

PRESENTACIÓN

PENSAR SOBRE EL ARTE DRAMÁTICO

Se supone que el arte en sus comienzos no era otra cosa que la danza, el canto y el dibujo presentes en las ceremonias rituales donde se rendía culto a los dioses y se hacían manifiestos los sentimientos y la vida espiritual de la comunidad. La danza es la manifestación más primitiva de arte escénico, presente en esas ceremonias dramáticas donde otros participantes conformaban grupos corales, cuyos cantos reforzaban y daban forma a las acciones destinadas a evocar los dioses o ahuyentar los espíritus malignos. Si la danza imita la lluvia, es porque el danzante se sentía transfigurado en la propia lluvia, que él hace presente con los sinuosos movimientos de su cuerpo, mientras que el coro o los cantores traían a la presencia su sonido rítmico. Dado, entonces, que la representación era al mismo tiempo presentación, lo mostrado por el conjunto dramático aparecía con el poder de lo verdadero y real. Así ocurrió también con la poesía, como leyenda del mito, cuyo poder orientador e influencia sobre las creencias y sentimientos del hombre no merecían ninguna duda.

Cuando esas formas artísticas primitivas fueron cuestionadas, pasaron a ser solo imitaciones ilusorias de la realidad, fenómenos culturales, adornos, juegos improductivos, muy apreciados ya no por su presencia vital, sino por ser un refinamiento que da prestigio a una cultura. Si antes la realidad era tal cual la sentíamos a través del arte, ahora éste es solo apariencia y engaño; fantasía e ilusión; mientras que lo real quedó como el ámbito de ocupación del nuevo saber: la filosofía y la ciencia. El arte ahora solo imita lo real, y como imitación perdió mucho de su carácter verdadero y se debilitó su poder de convocatoria porque su ritmo –pausado y crítico– confronta los afanes de la vida cotidiana moderna, siempre presurosa, reclamando acciones productivas y emociones fuertes, instantáneas y pasajeras. El arte ahora es ilusión, engaño que busca imitar la otra orilla, lo real y verdadero, que son las ocupaciones de la ciencia.

Por más que se nos diga que así son las cosas, se nos olvida que todos los pueblos encuentran en el arte la mejor manera de expresar sus sentimientos, creencias y sus modos de ser y pensar, que en el discurso universal y uniforme de la ciencia o del saber racional no pueden verse con la singularidad que se da por pertenecer a pueblos “distintos”. El arte escénico, en particular, pone y recrea ante los ojos del espectador no solo lo narrado en el texto escrito o los hechos acaecidos en la historia, sino también la

existencia de cada uno de nosotros que vemos escenificada en la representación teatral y en la actuación actoral, porque cualquiera sea el personaje o el suceso representado, muestran el drama humano que a todos, en todas las épocas, nos identifica por el hecho mismo de participar de la condición humana. Pero también se pone ante nosotros con los matices de la particularidad de una historia y de una época que solo nosotros vivimos.

Sin embargo, una cosa es el *pensar del arte* que acabamos de mencionar y que es una especie de pensamiento con imágenes, hecho manifiesto en la obra creada y representada, y otra cosa es *pensar sobre el arte*. El arte contemporáneo no solo está dado para la percepción sensible y emocional, sino también para el intelecto; el arte de hoy hay que sentirlo, pero también entenderlo. Y quienes están metidos en el mundo del arte, tienen mucho que aportar a la formación de público, a dar criterios y puntos de vista que orienten la apreciación de la obra de arte; todo lo cual tiene que ser comunicado para cumplir realmente su función pedagógica y formativa. Es este hecho el que le da mucho sentido a publicaciones como la *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, del Departamento de Artes Escénicas de la Facultad de Artes y Humanidades de nuestra Universidad, fundada en 2007 bajo la dirección de Rubén Darío Zuluaga G. En este corto tiempo ha logrado consolidarse como una de las publicaciones nacionales más importantes en el área de las artes escénicas, por no decir la única, dado que es una de las dos publicaciones existentes en el país, lo cual es motivo de mucha satisfacción para nuestra Facultad y para la Universidad de Caldas.

Reflexionar sobre el arte dramático implica fijar por escrito lo que reflexionamos, con mucha mayor razón si es en sentido crítico, porque una de las reglas de oro de la crítica es, quizás, su fijación en el texto escrito. La razón esencial para ello es que en arte, una interpretación o una aproximación crítica quedan mágicamente incorporadas al ser e identidad de una obra y en la medida en la que nuevas interpretaciones surgen con “más fuerza” que otras, éstas van reconfigurando nuestra percepción de la obra. El presente número de la *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, está consagrado a la crítica que es un puente necesario entre la academia cuando se ocupa de pensar sobre al arte y la creación, el ámbito propio del arte ocupado en pensar la existencia.

Carlos Alberto Ospina H.
Decano
Facultad de Artes y Humanidades
Universidad de Caldas